

# ANTOLOGÍA POÉTICA

Anacreonte

Grecia / Clásica

Visita la Biblioteca Digital Ofec

[Haz clic aquí](#)



Conoce los equipos para orientar futuros científicos en tu colegio

[Encuétralos haciendo clic aquí](#)



[Busca aquí colegios y jardines](#)

[Busca aquí carreras y universidades](#)

Ofec: Organización para el Fomento de la Educación Científica Creativa

Para recibir gratuitamente en tu correo otros libros como este, suscríbete: [Ingresa aquí](#)



Anacreonte

# **Antología poética**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

## LA LIRA

Quiero ensalzar cantando a los Atridas,  
quiero cantar a Cadmo,  
mas de mi lira los sonoros nervios  
tan sólo amores dicen.

Otra lira pulsar en otro tono  
quise, con nuevas cuerdas  
y al pretender cantar al fuerte Heracles,  
tan sólo amores respondió mi lira.

Héroes, dejad de enardecer mi mente,  
porque mi lira, sólo amores canta.

## DE LAS MUJERES

Naturaleza, a los feroces toros  
dio temible defensa con sus astas,  
cascos a los caballos,  
rápidos pies a las veloces liebres,  
a los leones dientes poderosos,  
el volar a las aves,  
el nadar a los peces  
y a los hombres la fuerza de sus miembros.  
¿Tal vez a la mujer dejó olvidada?  
¿Cuál arma le ha entregado? La belleza:  
el escudo más fuerte;  
la espada más aguda;  
pues la mujer con ella  
domina los aceros y las llamas.

## EL AMOR

Cuando la media noche se acercaba  
y el signo de la Osa se volvía  
a la mano de Bootes;  
cuando los hombres en el blando lecho  
yacían, del trabajo fatigados,  
el Amor a mi puerta cauteloso  
llegóse, golpeando las aldabas.

-¿Quién a estas horas – dije- hasta mi puerta viene, a turbarme el sueño?

-Abreme – contéstome el caminante-;  
soy un niño; no temas por tu vid:

azótame la lluvia,  
y en la cerrada noche me he perdido.

Al escuchar sus quejas,  
de compasión se estremeció mi pecho  
y encendiendo mi lámpara,  
abrí la puerta y penetró el muchacho.  
Traía el arco al hombro  
colgado, y el carcaj lleno de flechas.  
Sentados junto al fuego,  
calentaba sus manos con mis manos  
y le enjugaba el húmedo cabello.

Mas él, quitado el frío  
quiso probar el arco, y si la cuerda  
rota del agua estaba.  
Tendiólo, y con el dardo,  
me hirió en el corazón, con venenosa  
herida, como un tábano rabioso.

-¡Alégrate, amigo,  
huésped –dijo riendo-;  
el arco estaba sano,  
mas tú quedas herido para siempre!

## DE SÍ MISMO

Sobre los verdes mirtos recostado  
quiero brindar, y sobre tiernos lotos,  
y que al Amor, al cuello  
con una cinta el palio recogido,  
escancie el vino en mi profunda copa.

La breve vida pasa dando vueltas  
cual la rueda de un carro,  
y cuando se deshagan nuestros huesos  
yaceremos en polvo convertidos.

¡Para qué entonces derramar unguentos  
sobre la tierra helada? ¿De qué sirve  
libar sobre la tierra que nos cubra?  
Mejor úngeme ahora,  
coróname de rosas perfumadas  
y haz que se acerque la mujer que adoro...

Mientras llega el momento  
de acudir a las danzas infernales,

quiero vivir ajeno de cuidados.

## LAS ROSAS

Derramemos el vino  
sobre las frescas rosas,  
que es flor de los amores.  
Apuremos las copas  
ciñendo nuestras sienes  
con floridas coronas.

Entre todas las flores  
la más bella es la rosa:  
ríe la primavera  
al romper su corola:  
con ella se complacen  
los dioses, y ella adorna  
del hijo de la diosa Citerea  
la cabellera blonda  
cuando va con las Gracias  
danzando en las praderas olorosas.

Ciñamos nuestras sienes, ¡oh Dionisos!  
con floridas coronas,  
y yo, cantando al eco de la lira,  
danzaré ante las aras con la moza  
de más alivio seno, coronado  
de guirnaldas de rosas.

## LA FIESTA

Apuremos los vasos  
ciñéndonos las sienes  
de coronas de rosas.  
Una gentil doncella  
de blancos pies ligeros  
danzará sobre flores  
al compás de la lira,  
agitando en el aire  
los tirsos enlazados  
con guirnaldas de hiedra,  
y un hermoso mancebo  
de cabellos de oro  
la cítara armoniosa  
tañera, mientras dulce  
brotará de sus labios

una canción de amores.  
Y Eros, el de la rubia  
cabellera, y Lico,  
y la gentil Citeres,  
reinarán en la fiesta,  
regocijo de viejos y de mozos.

#### DEL AMOR

El importuno Eros,  
azotando mi rostro  
con olorosa rama de jacintos,  
me mandaba correr tras de sus pasos.  
El ardiente sudor me fatigaba,  
atravesando selvas,  
torrentes y profundas cortaduras.  
Mi corazón a la nariz subía  
y sin aliento me dejaba. Entonces,  
tocándome la frente con las alas,  
“¡Tú no puedes amar!”, dijo riendo.

#### LA PALOMA

Amable palomilla,  
¡ay!, ¡ay! ¿de dónde vuelas?  
¿De dónde por los aires  
caminas tan ligera?

¡Qué fragantes aromas  
espiras y goteas!  
¿Quién eres, dí, quién eres  
y qué cuidados llevas?

“Mandóme Anacronte  
que a su Batilo fuera,  
al muchacho tirano  
que a todos hoy sujeta.

Compróme de Dione  
por una cantilena;  
desde entonces le sirvo  
en cosas de gran cuenta.

Ora, cual ves, le llevo  
a Batilo estas letras,  
y ha dicho que me haría  
libre cuando volviera.

Mas quedaré su esclava,  
aunque me diere suelta,  
que vagar no me place  
por montes y por selvas,

ni andar de rama en rama  
posándome y, hambrienta,  
manteniéndome sólo  
de las frutillas secas,

cuando con pan ahora,  
que en sus manos me muestra  
y yo se lo arrebato,  
mi dueño me alimenta,

y del vino que él bebe  
me da también que beba,  
y ya que estoy beoda  
le bailo con mil fiestas,

y le hago sombra luego  
con mis alitas tiernas,  
y en su lira me pone  
para que en ella duerma ...

Todo lo sabes, vete  
pues más que la corneja  
con tu pregunta, amigo  
me has hecho ser parlera.”

#### A UNA DONCELLA

En un tiempo, de Frigia en la ribera,  
en roca fue Niove transformada  
y la hija de Pandión, como una alada  
golondrina, cruzó la azul esfera.

¡Ay si en tu espejo yo me convirtiera  
para poder gozar de tu mirada!  
¡Si trocándome, en túnica, abrazada  
a ti toda la vida me estuviera!

Onda quisiera ser para bañarte,  
ungüento y perfumar tu piel de nieve,  
banda y el alto seno sujetarte,  
perla y fulgir en tu garganta hermosa,

¡o ser quisiera tu sandalia breve,  
que, como tú la huellas, es dichosa!

#### DEL AMOR Y LA ABEJA

No vió Cupido una abeja  
que, escondida entre unas rosas,  
para labrar su colmena  
ingeniosamente roba.

Madrugó para hurtar  
lo que mañana borda,  
haciendo sus materiales  
de los llantos de la Aurora.

Fue a cortar un ramo dellas,  
y ella, que ve que la cortan  
jardín, sustento y riqueza,  
al diós picó, venenosa.

Dio el niño licencia al llanto  
soltó medroso las hojas,  
y en sus lágrimas y en ellas  
dio al prado nácar y aljófar.

-Muerto soy, madre- la dice-;  
mi vida será muy poca,  
porque una pequeña sierpe  
y con alas, a quien nombran

los jornaleros abeja,  
me ha picado. Mas la diosa  
respondió: -Si una serpiente  
de cuerpo y fuerza tan poca

puede dar dolor tan grande,  
desarmada, humilde y sola,  
¿cuánto mayor le darás  
tú con las flechas que arrojas?

Bien es que sepas lo que es  
dolor, y que le conozcas,  
para que te compadezcas,  
de muchos que por tí lloran.

#### EN UN FESTÍN

Alegres y gozosos,  
dulce vino bebamos,  
y en festivos cantares  
celebremos a Baco,  
al inventor del baile,  
al amante del canto,  
del niño Amor amigo  
y de Venus amado.

De beodez amable  
al padre soberano  
de la risa y placeres,  
que disipa cuidados,  
que el dolor adormece;  
y cuando el dulce vaso  
los jóvenes ofrecen  
de su licor mezclado,  
cual viento impetuosos  
van en tropel volando  
los tristes pensamientos;  
bebamos, pues, bebamos,  
y en espumosas copas  
embriaguemos cuidados.

¿Qué utilidad te viene  
de los lamentos vanos?  
Lo por venir, ¿quién sabe?  
Pues al mortal no es dado  
el saber de su vida  
el destinado a plazo.

Por eso, yo, por eso,  
bebiendo dulces vasos,  
quiero danzas festivas  
y de esencias bañado,  
con hermosas doncellas  
trabas lascivos lazos.

Tome pesar quien quiera,  
aflíjanle cuidados,  
y nosotros, contentos,  
dulce vino bebamos,  
y en festivos cantares  
celebremos a Baco.

LA CIGARRA

Dichosa te llamamos,  
cigarra que, en las ramas,  
bebiendo del rocío,  
como los reyes cantas.

Tuyo es el campo todo,  
cuanto la selva abraza;  
del labrador amiga,  
a los mortales cara,

anuncias el Estío,  
las Piérides te aman,  
te otorga el mismo Febo  
la voz sonora y grata.

¡Oh hija de la Tierra!  
No la vejez te acaba,  
impasible, sin sangre,  
cantora dulce y sabia,  
semejante a los dioses,  
no del dolor esclava.

#### DE UN VASO DE PLATA

Fabrícame, maestro,  
fabrícame una taza,  
y el alegre Verano  
por sus paredes graba;

el Verano, que cría  
mil rosas y guirnaldas,  
y haz que el licor exprese  
la reluciente plata.

No quiero que me grabes  
las ceremonias sacras,  
destrozos extranjeros  
ni alguna cosa mala.

Ponme al hijo de Jove,  
Lileo, que derrama  
mil plácidos licores  
con Cipria venerada,

con Cipria, que preside  
las bodas regaladas;  
y luego un Cupidillo

desnudito y sin armas.

Pon también que retocen  
las tres alegres Gracias  
a la agradable sombra  
de racimosa parra.

Añade unos mancebos  
jugando; pero guarda  
que entre ellos ande Febo  
con bulla y algazara.

#### DE LA ROSA

Con la estación alegre  
de flores coronada,  
cantemos, dulce amiga,  
las rosas delicadas.

La rosa de los labios  
divinos es el ámbar;  
la rosa es regocijo  
de las humanas almas.

La rosa es el adorno  
de las risueñas Gracias,  
que en la estación de amores  
con ella se engalanan.

De Cipris es recreo,  
asunto de mil fábulas,  
y del castillo coro  
la predilecta planta.

¡Qué gusto arriesgarse  
por cogerla entre zarsas!  
¡Qué gusto entre las manos  
saborear su fragancia!

En mesas y orgías  
la rosa es necesaria  
cual la luz; que no hay gusto  
donde las rosas faltan.

Los brazos de las ninfas  
y los dedos del Alba  
son de rosa, y a Venus

rósea los vates llaman.

La rosa cura enfermos,  
sepulcros embalsama,  
vence al tiempo, que siempre  
su olor juvenil guarda.

Digamos ya su origen:  
Cuando la mar salda  
de su bullente espuma  
parió a la hermosa Pafia;

cuando de su cerebro,  
de punta en blanco armada,  
Jove parió a Minerva,  
que al vasto Olimpo espanta.

brotó el rosal primero  
Cibeles emulada,  
cuajando de pimpollos  
las ramas delicadas.

Los inmortales dioses  
aplauden y lo bañan  
con el bermejo néctar  
porque las rosas nazcan.

Y entonces entre espinas  
se desplegó gallarda  
del adorable Baco  
la flor más apreciada.

#### A UNA YEGUA

¡Yegua de Tracia, honor de la pradera!  
Si llego a ti con palpitante seno,  
¿por qué relinchas tú con vos de trueno  
y, mirándome torva, huyes ligera?

¿Te parezco poltrón? Sabe, altanera,  
que te pondrá mi mano rienda y freno,  
y sobre ti, lanzándome sereno,  
te haré girar en rápida carrera.

Pace libre por hoy: alegre salta  
sobre la hierba, en tu feraz retrete,  
que con mil flores Primavera esmalta.

No tardará en llegar hábil jinete  
a domeñarte. Goza mientras falta  
quien a la silla y carro te sujete.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

